

# «LA MUJER TRABAJADORA NO SE DESVÍA POR LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS»: ANTIFEMINISMOS DE IZQUIERDAS Y DISCURSOS DE GÉNERO EN LA ESFERA COMUNISTA DURANTE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1975-1982)

‘WORKING WOMEN ARE NOT DISTRACTED BY FEMINIST MOVEMENTS’: LEFT-WING ANTI-FEMINISM AND GENDER DISCOURSE IN THE COMMUNIST SPHERE DURING THE SPANISH TRANSITION (1975-1982)

Alberto García Molinero

Departamento de Historia Contemporánea

Universidad de Granada

albertogm@ugr.es

Código ORCID: 0000-0002-0629-8579

## Resumen

La historia del antifeminismo en España ha discurrido en época contemporánea dentro de cauces paralelos a las fuerzas políticas más conservadoras del país. La presencia de este sentimiento en sus múltiples manifestaciones no se ha limitado, sin embargo, exclusivamente al ámbito de los sectores de las derechas españolas. En el seno de la heterogénea órbita sociopolítica de izquierdas son reconocibles multitud de muestras, discursos y experiencias que evidencian el calado de esta realidad en esferas asociadas al movimiento comunista histórico español. En el marco de la Transición, algunas de estas expresiones adquirieron un interés particular que revelan un universo dialéctico profundamente contradictorio durante este periodo de cambio. Una mirada de género alrededor del extenso elenco de fuerzas políticas reunidas, no solo en torno al Partido Comunista de España (PCE), sino también alrededor de tendencias alternativas de corte prosoviético, tercermundista o trotskista, revela la permeabilidad del antifeminismo en el interior del heterogéneo bloque de izquierda revolucionaria durante el final del franquismo.

**Palabras clave:** Historia de las Mujeres; Antifeminismo; Comunismo; Transición española.

## Abstract

*The history of antifeminism in Spain during the contemporary period has developed along lines parallel to the country's most conservative political forces; however, the presence of this sentiment in its many manifestations has not been limited exclusively to right-wing sectors. Within the heterogeneous sociopolitical orbit of the left, numerous examples, discourses, and experiences reveal the depth of this reality in spheres associated with the historical Spanish communist movement. In the context of the Transition, some of these expressions acquired particular significance, exposing a deeply contradictory dialectical universe during this period of change. A gender-based perspective on the wide range of political forces gathered not only around the Spanish Communist Party (PCE), but also around alternative tendencies of a pro-Soviet, Third-Worldist, or Trotskyist nature, reveals the permeability of antifeminism within the heterogeneous bloc of the revolutionary left during the final years of Francoism.*

**Keywords:** Women's History; Anti-feminism; Communism; Spanish Transition.

## Introducción

En noviembre de 2023, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) llevó a cabo una encuesta sobre percepciones de igualdad y estereotipos de género en España, en la que más de un 44% de los varones afirmó que los avances en igualdad habrían derivado en una «discriminación hacia los hombres».<sup>1</sup> Este dato contrasta con el reconocimiento internacional de España como uno de los países más avanzados en materia de igualdad en el siglo XXI y refleja, junto con estudios como los del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales (ICPS) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB),<sup>2</sup> la persistencia de una profunda huella patriarcal y la creciente hostilidad hacia el feminismo, especialmente entre los jóvenes.<sup>3</sup> Estas dinámicas sociopolíticas han suscitado un renovado interés académico en torno a las problemáticas de género y sus vínculos con los cambios geopolíticos contemporáneos.

Desde la historiografía, autores como Antonio Álvarez-Benavides o Francisco Jiménez Aguilar han analizado el papel del auge de la extrema derecha en la articulación de discursos contra la llamada «ideología de género» o la «corriente woke».<sup>4</sup> Estas aproximaciones se insertan en un campo más amplio de investigaciones sobre la trayectoria histórica del antifeminismo en España, cuyas raíces, como muestra Marina García Moreno, se remontan al siglo XIX.<sup>5</sup> En este sentido, conviene diferenciar entre las prácticas patriarcales, que se expresan en fenómenos como la infrarrepresentación de las mujeres, y el antifeminismo, que se manifiesta en el rechazo abierto a su acceso a posiciones de poder o liderazgo, distinción clave para enriquecer la comprensión del fenómeno.<sup>6</sup> Pese a los avances teóricos en la conceptualización de la misoginia, voces como la de Rosa María Rodríguez Magda subrayan la necesidad de profundizar en este campo, espe-

cialmente en relación con los debates contemporáneos sobre género e identidad.<sup>7</sup> Con este propósito, la presente investigación propone una contribución original al estudio del antifeminismo mediante la exploración histórica de esta corriente en el seno del diverso horizonte comunista de la Transición española.

A partir de los planteamientos formulados por Mónica Moreno Seco, este periodo de la historia reciente es reconocido como un episodio clave en el devenir de movimientos sociales con notable protagonismo en el siglo XXI como el propio feminismo contemporáneo.<sup>8</sup> En esta línea, la hipótesis central que estructura este trabajo se articula en torno a la consideración del *sentir* antifeminista como un eje transversal que impregnó el ideario del grueso de los partidos y grupos políticos que se vieron envueltos en la Transición española. Mediante la defensa de posicionamientos alternativos en torno al papel que las mujeres habían de ocupar en la naciente democracia ibérica, el conjunto de facciones enfrentadas a lo largo de esta etapa halló un fuerte punto de unión en el recelo compartido hacia las aspiraciones feministas del momento.<sup>9</sup> De derecha a izquierda, las reivindicaciones femeninas más radicales despertaron una oleada de inquietud y desconfianza generalizadas que nunca derivó, no obstante, en la conformación de un bloque homogéneo dentro de este controvertido espacio de debate sociocultural. Frente a las posturas tradicionalistas decididamente opuestas a cualquier tipo de avance en materia de igualdad, los sectores más progresistas de la arena política española se mostraron abiertos a incentivar ciertos cambios que contribuyeran a materializar mejoras específicas en la situación de las mujeres.<sup>10</sup>

El presente artículo persigue, por tanto, realizar una aproximación comparada a las manifestaciones antifeministas que surgieron en el interior del universo comunista español

políticamente activo durante el periodo (1975-1982) atendiendo también a los orígenes de este fenómeno durante los largos años sesenta. Con interés de introducir aportaciones novedosas que contribuyan a enriquecer una corriente previamente examinada por historiadoras como Mónica Moreno Seco o María Teresa López Hernández, se aspira a abordar el amplio espectro de fuerzas procomunistas situadas a la izquierda del Partido Comunista de España (PCE).<sup>11</sup> En este punto, pese a la reconocida heterogeneidad ideológica de la Transición, son escasas las investigaciones sobre el papel del antifeminismo en corrientes como el trotskismo, el maoísmo o las facciones prosoviéticas. Un análisis comparado de estas tendencias permite cuestionar hasta qué punto existió una correlación entre radicalidad política y posiciones antifeministas en un momento clave para la emancipación de las mujeres en el Estado español.

La presente investigación incorpora nuevos análisis contruidos a partir de la documentación inexplorada hasta el momento desde una perspectiva de género. Los estatutos de los partidos políticos, los programas electorales, las revistas culturales, los medios de prensa, los discursos y diversas publicaciones periódicas de distintas agrupaciones políticas dan forma así a un corpus de notable interés. En conjunto, como resultado del trabajo aquí planteado, se pretende ahondar en el conocimiento sobre la experiencia antifeminista a través de la mirada hacia un ámbito y momento histórico que fueron decisivos en la configuración de la sociedad española contemporánea.

«No se trata, pues, de hacer vocación de feminismo»: el camino hacia la configuración de un imaginario antifeminista en la esfera comunista española

La historia del antifeminismo en España ha sido reconocida por Ana María Aguado y Te-

resa María Ortega López como una respuesta ideológico-patriarcal articulada para enfrentar las aspiraciones feministas que se expandieron desde finales del siglo XIX.<sup>12</sup> Aunque principalmente vinculado a sectores conservadores, este fenómeno se manifestó en diversas corrientes ideológicas, sociopolíticas y culturales. Coincidiendo con la irrupción del movimiento obrero, las reivindicaciones de clase se entrelazaron con las pugnas por la igualdad de género, generando contradicciones significativas.<sup>13</sup>

Mary Nash, en su obra *Mujer y movimiento obrero en España*, subrayó estas tensiones entre feminismo y corrientes como el socialismo o el anarquismo.<sup>14</sup> Mientras los anarquistas-libertarios mostraron mayor apertura, el socialismo acogió el feminismo con recelos patriarcales.<sup>15</sup> Con el despertar bolchevique de 1917 y la fundación del PCE, el antifeminismo adquirió un carácter particular que marcaría la esfera revolucionaria española. Desde los estatutos generales del I Congreso nacional del PCE [marzo de 1922, Madrid], el Partido adoptó una postura firme frente al feminismo, reflejada en su célebre «Tesis Femenina», con implicaciones duraderas en el tiempo:

En el camino de dolor que recorre el proletariado, corresponden a la mujer las mayores angustias, los refinamientos de la crueldad capitalista. Justo es que pueda cordialmente compartir las tareas de emancipación que nos está encomendada. No se trata, pues, de hacer vocación de feminismo. Aparte las reivindicaciones morales que especialmente demanda la mujer, víctima de la inadecuación y de las perversiones éticas de la sociedad burguesa, la mujer está, igualmente que el hombre, atada al salario, esclavizada en el taller, en el trabajo domiciliario, en las faenas agrícolas. En ningún aspecto sería justo imputarle inferioridad social, ni separarla de la lucha de clases. Su indefensión, empero, exige de toda colectividad de hombres libres y generosos una extrema atención, una efusiva prueba de solidaridad y de noble cariño. Nuestro Partido, que va

a actuar en un país fanatizado y lleno de prejuicios sociales y religiosos, antes que tener fuerzas numéricas, aun para tenerlas entre la mujer española, necesita crear inquietudes nuevas en el alma femenina.<sup>16</sup>

A pesar del reconocimiento explícito de la necesidad de incorporar a las mujeres en el movimiento comunista, los principios fundacionales del PCE estuvieron permeados por un arraigado sesgo androcéntrico expresado en su rechazo frontal a «hacer vocación de feminismo» desde sus orígenes. Partiendo de una consideración peyorativa hacia las llamadas reivindicaciones morales de unas mujeres concebidas como víctimas de la «inadecuación y perversiones éticas de la sociedad burguesa», la organización izquierdista española marcó así una distancia clara entre su línea oficial y las reivindicaciones de las activistas feministas más avanzadas del momento. En este contexto, tal y como ha planteado la investigadora María Teresa López Hernández, los pilares ideológicos del PCE se erigieron sobre la base de una conflictiva relación con las problemáticas de género que quedarían inmortalizadas en los propios principios fundacionales del comunismo en España.<sup>17</sup> A diferencia de los grandes debates en torno a la condición femenina que, de acuerdo con la especialista Rochelle Goldberg Ruthchild, recorrieron el ciclo revolucionario soviético (1905-1917), el comunismo español estuvo exento de grandes manifestaciones teórico-discursivas en este ámbito hasta el inicio de las grandes transformaciones sociopolíticas derivadas de la proclamación de la II República y la subsiguiente guerra civil.<sup>18</sup>

Convertido en uno de los principales actores de la vida pública desde mediados de la década de los treinta, el PCE cobró un protagonismo central en la arena política española durante un periodo en el que los posicionamientos inicialmente defendidos por el Partido en materia de igualdad no sufrieron alteracio-

nes significativas. En este escenario, pese a las profundas implicaciones simbólicas que trajo aparejado el ascenso de Dolores Ibárruri a la Secretaría General del PCE, la postura y relaciones de la organización respecto al horizonte feminista continuaron estando marcadas por una mezcla de celos y desconfianza mutua reconocibles a múltiples niveles.<sup>19</sup> Al término de la contienda civil, contrarios a fomentar un movimiento feminista autónomo que escapara a las directrices del Partido en un momento de máxima disciplina y control organizativo, el espectro comunista español abrazó un ideario en el que el antifeminismo continuó estando muy presente durante toda la dilatada posguerra. A lo largo de las décadas de los años 40 y 50, las directrices del PCE ahondaron así en la construcción de una cultura política de la militancia donde los roles de género tradicionales conservaron un peso significativo. A partir de repetidas expresiones reflejadas en *Mundo Obrero* en calidad de órgano oficial del Partido, la emancipación de las mujeres continuó siendo abordada como un asunto secundario frente a las tareas más inmediatas que exigía entonces la lucha en clandestinidad.<sup>20</sup>

En la década de los sesenta, no obstante, buena parte de estas «veladas» formas de discriminación comenzaron a ser objeto de críticas y transformaciones profundas dentro de un universo comunista internacional en estado de ebullición. La investigadora Ana Belén Gómez Fernández ha examinado cómo las relaciones surgidas entre el marco antifranquista y el ideario antifeminista durante esta etapa abrieron intensos debates en torno a la emancipación femenina inexistentes hasta la fecha.<sup>21</sup> En este contexto, imbuidos por los grandes avances del feminismo internacional, amplios sectores de las bases del propio PCE fomentaron discusiones sobre la liberación de las mujeres dirigidas a romper con las todavía imperantes estructuras patriarcales de la militancia. Desde mediados de los sesenta, en las páginas de

*Nuestra Bandera* [revista de debate teórico-social del PCE] aparecieron así alusiones al fin del mito de la mujer española «dócil y resignada» [aunque según el Partido tales adjetivos se le aplicaran históricamente como un «elogio»].<sup>22</sup> De acuerdo con Moreno Seco, el alcance de estos debates se hizo sentir, no solo en las filas comunistas, sino también en el conjunto de una sociedad española en vísperas de los grandes cambios sociopolíticos materializados desde el inicio de la Transición.<sup>23</sup>

El progresivo deslizamiento del PCE hacia posturas menos rígidas en torno a las posibles vías de la emancipación de las mujeres no impidió, sin embargo, que el ideario antifeminista continuara guiando buena parte del programa político-cultural de la organización. A finales del año 1968, el Comité Ejecutivo del Partido todavía se refería a las aspiraciones feministas como: «Reivindicaciones propias de las mujeres» mediante una fórmula peyorativa que evidenciaba la ausencia de una conciencia asentada en materia de igualdad de género.<sup>24</sup> En el marco de la política internacional, acciones de resistencia antiimperialista de mujeres en países como Vietnam fueron presentadas por el PCE a partir de patrones tradicionales donde el ideal patriarcal de la «fragilidad» femenina continuó estando muy presente.<sup>25</sup> En esta misma línea, con el inicio de los años setenta, programas y manifiestos como el del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), vinculado al PCE, continuaron introduciendo referencias a la situación de las mujeres desde posturas ancladas en viejos ideales interpretativos en conexión permanente con la crianza de los hijos y la noción de maternidad.<sup>26</sup> Ajenos, de este modo, a los grandes debates en torno al modelo de sociedad patriarcal que estaban sacudiendo los cimientos del mundo a través de la corriente sesentayochista, los órganos centrales del PCE mantuvieron una postura rígida en torno a las demandas más radicales del campo feminista en la época. Pero no fueron los únicos.

Con el inicio de una nueva oleada revolucionaria, los *Global Sixties*, se abrió un horizonte de posibilidades dentro del campo de la izquierda radical española que, tal y como examinó Carme Molinero, tendría profundas implicaciones de género.<sup>27</sup> Frente a la relativa homogeneidad imperante hasta el momento en la órbita comunista-antifranquista, eventos como la Primavera de Praga, o el avance de la corriente transformadora en el Tercer Mundo (a partir de escenarios como China, Cuba, Argelia o Vietnam) provocaron una ruptura sin precedentes en este campo de lucha clandestina.<sup>28</sup> De la mano de facciones anteriormente separadas de la línea oficial del Partido como el trotskismo, a lo largo de este agitado periodo histórico multitud de escisiones de corte maoísta y prosoviético [también llamados ortodoxos] contribuyeron a fragmentar todavía más un escenario condicionado por el ascenso del eurocomunismo en el interior del propio PCE.<sup>29</sup>

En este contexto, más allá de la reconocida Nueva Izquierda europea de corte socialdemócrata o las tendencias próximas al ideario anarquista-libertario, la agitada década de los sesenta trajo consigo alteraciones notables en materia feminista dentro del renovado horizonte comunista peninsular. A pesar de no representar uno de los epicentros políticos fundamentales durante los momentos previos a la Transición, el heterogéneo conjunto de fuerzas revolucionarias situadas a la izquierda del PCE tuvo un notable impacto en el impulso de ciertas transformaciones sociales durante el franquismo tardío donde la lucha de las mujeres ocupó un espacio central.<sup>30</sup> Con el objetivo de marcar distancias frente a la línea oficial del Partido dirigido por Santiago Carrillo, algunas de estas escisiones trataron de articular nuevos estatutos y programas ideológicos en los cuales la llamada «cuestión femenina» recibió un tratamiento desigual dentro de cada una de estas diferenciadas corrientes políticas.

En primer lugar, una de las tendencias del comunismo español habitualmente menos reconocidas pero, al mismo tiempo, más relevantes durante los años inmediatamente anteriores al inicio de la Transición, estuvo conformada por la llamada esfera de las «disidencias ortodoxas» del PCE.<sup>31</sup> Reorganizados como resultado de los descontentos existentes entre los sectores más prosoviéticos del Partido frente a la línea eurocomunista, este universo de fuerzas se articuló a partir de diversos organismos entre los cuales, en un primer momento, sobresalieron el Partido Comunista de España (VIII-IX Congresos) (1968-1980), el Partido Comunista de los Trabajadores (1973-1980) y el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) (1973). Habiéndose manifestado contra la condena de la actuación de Moscú durante la Primavera de Praga, estos grupos reafirmaron su compromiso con una doctrina ortodoxa soviética anclada en los principios fundacionales del marxismo-leninismo.<sup>32</sup> En este marco, la mayor parte de estas organizaciones fueron constituidas a partir de nociones clásicas sobre la militancia (notablemente masculinizada) en las que el ideario antifeminista preservó un espacio protagonista.<sup>33</sup> Estos prosoviéticos de «línea dura» se mantuvieron lejos de las nuevas aproximaciones en torno al género que comenzaban a permear incluso en el interior del PCE, exhibiendo un ideario antifeminista caracterizado en términos semejantes a los empleados durante los años treinta por el Partido.<sup>34</sup>

Más allá de las disidencias «ortodoxas» cercanas al Bloque del Este, la oleada de las llamadas facciones tercermundistas, irrumpieron con fuerza en los debates políticos del franquismo tardío desde la órbita sociocultural.<sup>35</sup> Agrupaciones más tercermundistas como el Frente de Liberación Popular o FLP (conocido coloquialmente como FELIPE) (1958-1969) o el Partido Comunista de España (marxista-leninista) (1964-1992) aunque estuvieron abiertas

a introducir nuevas consideraciones ideológicas, el feminismo brilló inicialmente por su ausencia. Desde medios estudiantiles vinculados al FELIPE como *Acción estudiantil*, por ejemplo, las notables demandas planteadas por miles de mujeres con el inicio del ciclo sesentayochista fueron invisibilizadas en las páginas de los medios oficiales adscritos al movimiento.<sup>36</sup> Para el PCE (m-l), por su parte, la lucha por la emancipación femenina continuó siendo tratada como un elemento accesorio a la meta de la revolución en su diario *Vanguardia obrera*, donde esporádicas imágenes de antiguas milicianas republicanas fueron difundidas para evitar abordar los avanzados debates feministas que estaban teniendo lugar en la esfera pública del momento.<sup>37</sup>

En este contexto, la pervivencia de idearios antifeministas en el seno de los emergentes proyectos situados a la izquierda del PCE se expresó incluso desde algunas de las fuerzas consideradas a la vanguardia ideológica de la renovación comunista de la época como la Organización Comunista de España (Bandera Roja) (1968-1989), la Organización Revolucionaria de Trabajadores (1969-1979), el Movimiento Comunista (MC) (1972-1991) o el Partido del Trabajo de España (PTE) (1967-1979). Los estatutos fundacionales de la mayor parte de estos grupos de corte maoísta pasaron por alto discutidas cuestiones de género, haciendo caso omiso del impacto que acontecimientos como el 8 de Marzo o la lucha contra la violencia hacia las mujeres comenzaron a alcanzar en todo el mundo a principios de la década de los setenta.<sup>38</sup> En todos los casos, la incapacidad de romper con discursos eminentemente masculinistas y patriarcales en el marco de las maximalistas reivindicaciones planteadas por estos espacios de vanguardia evidenció el calado que el imaginario antifeminista conservó en vísperas de la Transición incluso entre los grupos de izquierda más radicales del panorama político

español.<sup>39</sup> En este contexto, el fenómeno antifeminista mostró su capacidad para romper marcos y trascender ideológicamente, lo que también se dejó sentir en los sectores nacionalistas-independenistas del comunismo peninsular, como la Unión do Povo Galego (UPG, 1964-) o el Movimiento Comunista de Euskadi (EMK, 1966-1991). En estos casos, la lucha por la «liberación nacional» no se acompañó de una mayor sensibilidad feminista, a diferencia de lo que ocurría en otras fuerzas revolucionarias del Estado español.<sup>40</sup>

En último lugar, el análisis de este heterogéneo abanico de fuerzas políticas quedaría incompleto de no atender a la presencia que el recelo patriarcal mantuvo dentro de la órbita trotskista del periodo previo al inicio de la Transición. Hundiendo sus raíces en la tradición inaugurada por el Partido Obrero de Unificación Marxista (1935-1980), los militantes trotskistas trataron de reorganizarse en vísperas de la caída de la dictadura a partir de espacios como la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) (1971-1991) o La Aurora Organización Marxista (OM) (1974-).<sup>41</sup> Abiertamente enfrentados al legado histórico estalinista abrazado por otras fuerzas, la mayor parte de estos comunistas trabajaron por construir marcos alternativos de movilización cívica cercanos a las corrientes más anarquistas-libertarias del momento. En materia feminista, en cambio, a pesar de situarse en posturas contrarias al dogmatismo marxista-leninista, los posicionamientos definidos por el grueso de estas agrupaciones a principios de los setenta no se caracterizaron por una especial sensibilidad en la lucha por la emancipación de las mujeres.<sup>42</sup> Por el contrario, aun integrando una cultura de la militancia teóricamente más proclive a la renovación democrático-ideológica, la órbita trotskista envuelta en la Transición hizo gala de ser, tal y como examinaremos a continuación, uno de los frentes más activos del ideario antifeminista dentro del universo comunista español.

En conjunto, el análisis histórico de las raíces ideológicas que guiaron al heterogéneo abanico de fuerzas surgidas desde finales de los sesenta revela la persistencia de imaginarios machistas-patriarcales en un panorama político fragmentado antes de 1975. Desde la fundación del PCE hasta la muerte de Franco, la desconfianza hacia las aspiraciones feministas condicionó la acción de numerosas fuerzas revolucionarias reorganizadas al final de la dictadura. Con la Transición, lejos de abrirse una renovación completa, muchas de estas tensiones y percepciones antifeministas se expandieron, evidenciando el arraigo del antifeminismo en la izquierda comunista durante la reconstrucción democrática.

«Los verdaderos objetivos de las mujeres del pueblo»: antifeminismos, revolución proletaria y lucha por la igualdad durante la Transición española (1975-1982)

Desde la muerte de Franco hasta la celebración de los comicios del año 1982, el periodo de la Transición española ha sido reconocido como uno de los episodios centrales de la configuración de la realidad sociopolítica peninsular del siglo XXI. Tal y como Paul Preston señalara, el final de la década de los setenta marcó un punto álgido de confrontación entre «dos Españas» llamadas a generar consensos amplios en torno a la reorganización de un nuevo modelo de sociedad al término de la dictadura.<sup>43</sup> En el marco de esta encrucijada histórica, entre los múltiples factores que se convirtieron en objeto de disputa, la dimensión de género ocupó un espacio central dentro de los debates sociopolíticos sobre la perseguida democratización del país.<sup>44</sup>

*Feminismo y antifeminismo en el PCE durante la Transición*

Habiendo sido reconocido como arquetipo de estructura de dominación patriarcal,<sup>45</sup> el

régimen franquista se convirtió en blanco de una ofensiva feminista que, también hubo de plantar cara al machismo imperante dentro de las filas del movimiento comunista. Imbuidos por un ideario antifeminista de larga tradición, el amplio abanico de agrupaciones de izquierda revolucionaria reorganizadas durante este periodo continuó condicionado por notables reticencias internas a la hora de introducir cambios significativos en materia de igualdad. Dentro de este contexto pese a sus múltiples limitaciones, el inicio de la Transición española y la reconfiguración del equilibrio de poderes en suelo peninsular inició cambios alentados por el reconocimiento del año 1975 como el Año Internacional de la Mujer por parte de las Naciones Unidas.<sup>46</sup> Como resultado de estas transformaciones, se ha identificado esta época como un momento clave en el despertar de diversas iniciativas feministas dentro del PCE.<sup>47</sup> Aun habiendo sido históricamente reacios a las reivindicaciones autónomas de las mujeres fuera de los órganos del Partido, nuevos horizontes de diálogo e intercambio activo dieron forma a un espíritu de renovación entre ciertos sectores de un espectro comunista que, sin embargo, continuó reproduciendo prácticas y narrativas de carácter machista-heteropatriarcal a lo largo del periodo (1975-1982).<sup>48</sup>

En este escenario, para relativizar el alcance de las transformaciones de género habido dentro de este horizonte, resulta importante destacar, en primer lugar, la notable infrarrepresentación femenina examinada por autoras como Tània Verge en los cuadros y órganos dirigentes de las principales fuerzas comunistas inmersas en el tránsito a la democracia.<sup>49</sup> Pese a que organizaciones como el PCE realizaron tímidos intentos por aumentar la presencia femenina dentro de la dirección del Partido desde mediados de los setenta, las mujeres continuaron siendo excluidas de los altos cargos como resultado de los profundos prejuicios todavía presentes desde las propias bases

de la militancia.<sup>50</sup> A este respecto, testimonios de veteranas feministas como Cristina Almeida<sup>51</sup> denunciaron el alto grado de machismo todavía imperante dentro de un PCE donde «la participación ejemplar de las mujeres»<sup>52</sup> o la empatía con «el reconocimiento pleno de sus derechos»<sup>53</sup> no bastaron para barrer con una larga tradición antifeminista inmortalizada en publicaciones de la época: «Las mujeres de los camaradas –dice nuestro informante; las camaradas mujeres, nos permitimos nosotros corregirle, seguros de su conformidad– hacen horas de limpieza en las casas para engrosar la campaña».<sup>54</sup>

Las dificultades para hacer cambios profundos en el seno del histórico Partido, se materializaron a su vez mediante la pervivencia de fórmulas heredadas del pasado donde las reivindicaciones femeninas continuaron siendo percibidas como cuestiones secundarias frente a la emergencia de la situación política del momento.<sup>55</sup> Como resultado de esta realidad, lejos de acabar con los imaginarios antifeministas persistentes hasta el momento, el entorno del PCE modeló refinados mecanismos de dominación patriarcal que viraron desde nociones tradicionales a nuevas formas de discriminación. Investigaciones recientes han indagado en las particularidades de esta evolución hacia un rechazo al llamado «feminismo occidental-yanqui-cultural» en el contexto de la Guerra Fría y los albores más tempranos de la globalización.<sup>56</sup>

#### *Antifeminismo y continuidades patriarcales en las disidencias prosoviéticas*

Más allá de la línea oficial del PCE, el ideario antifeminista también evolucionó en distintas direcciones en el seno de las distintas facciones comunistas envueltas en el proceso de la Transición. En el interior de la órbita de las disidencias prosoviéticas, la ausencia de interés respecto a la lucha por la emancipación de las mujeres mostrada desde mediados de

los sesenta continuó vertebrando las iniciativas sociopolíticas lanzadas por la mayor parte de estas organizaciones durante esta etapa. En aquellos partidos donde existían militantes con demandas feministas, esta falta de atención no solo implicaba desinterés, sino que podía funcionar como una forma efectiva de rechazo al feminismo: algo más doloroso tratándose de formaciones de izquierdas que, a diferencia de las derechas, se presentaban como espacios de emancipación. De ahí el desencanto de tantas mujeres en sus filas. La infrarrepresentación femenina en estos partidos puede interpretarse como una manifestación de prácticas patriarcales, mientras que el rechazo abierto a que las mujeres ocuparan ciertos espacios de poder, especialmente liderazgos, se acerca más propiamente al antifeminismo. La aparición de nuevos grupos como el Partido Comunista de España Unificado (PCEU) (1980-1984) o el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) (1984-) en este tiempo no alentó cambios sustanciales en torno a las directrices ideológicas de una corriente cada vez más irrelevante con motivo de la pérdida de prestigio de la Unión Soviética a escala internacional.<sup>57</sup>

En esta línea, opuestos a desviarse de los dogmas fundamentales que habían dado forma al credo marxista-leninista desde los años treinta, grupos como el PCT siguieron apostando por presentar programas electorales basados en «forjar la unidad del pueblo» desde posturas donde los debates feministas todavía no encontraban cabida a la altura de 1977.<sup>58</sup> Partiendo de enfoques vagos dirigidos a acabar con las «leyes discriminatorias contra la mujer» y «las rémoras ideológicas que impedían la plena integración de la mujer en la sociedad»,<sup>59</sup> organizaciones como el PCOE continuaron evadiendo algunas de las más urgentes discusiones feministas de la Transición en el seno de unas bases todavía profusamente masculinizadas. El alcance de esta dimensión se hizo sentir

en todo su esplendor a partir de los proyectos específicos como la plataforma electoral liderada por el PCOE en 1982, donde lejos de incorporar debates en torno al género, la figura de las mujeres fue completamente borrada en los llamamientos al voto lanzados por la organización.<sup>60</sup>

La invisibilización de las mujeres y las problemáticas de género entre las facciones prosoviéticas escindidas del PCE puso en evidencia el peso que el ideario antifeminista mantuvo dentro de algunas de las trincheras consideradas entonces más radicales de la izquierda revolucionaria. Habiéndose demostrado incapaces de superar las fórmulas dogmáticas-patriarcales heredadas del pasado, los tímidos esfuerzos realizados por incluir a las mujeres en sus manifestaciones políticas fueron abiertamente atacados, no solo por el movimiento feminista, sino también por corrientes políticas del momento cercanas al anarquismo.<sup>61</sup> De esta forma, en el año 1977, medios como *Acción directa*, de una costosamente reconstituida CNT, criticaron el cinismo de la «utilización de las mujeres como objeto por parte de partidos políticos» que seguían «sin querer entender nada de la problemática y liberación de la mujer». <sup>62</sup> Haciendo referencia a la forma en que el feminismo era instrumentalizado como arma arrojada en el corazón del propio espectro comunista, los cenetistas resaltaron cómo los debates en torno a la necesidad de combatir «también nuestra propia mentalidad machista» eran sistemáticamente omitidos por buena parte de estos grupos enzarzados en el reemergente juego electoral.<sup>63</sup> Desde una postura basada en la necesidad de abogar por un movimiento feminista «realmente autónomo» que rompiera con «las posiciones machistas arraigadas en todos los partidos», los anarquistas mantuvieron una línea ideológica opuesta al paternalismo profundamente arraigado en los viejos camaradas moscovitas.

## El caso del FRAP y el Maoísmo

Lejos de los «ortodoxos», sin embargo, las muestras de antifeminismo denunciadas por la CNT continuaron estando igualmente extendidas alrededor de la esfera más tercermundista del horizonte comunista español. Continuando las políticas de silencio y desinterés examinadas desde inicios de los setenta, agrupaciones como el Frente Revolucionario Antifascista Patriota (FRAP) en medios como *Acción* siguieron abordando la emancipación femenina desde enfoques ajenos a las punteras discusiones feministas abiertas con el inicio de la Transición.<sup>64</sup> En esta línea, pese al reconocimiento de los planteamientos formulados por Moreno Seco acerca de la transgresión de los ideales de género que lideraron las mujeres inmersas en la lucha armada dentro de este organismo,<sup>65</sup> resulta también importante destacar que los principios ideológicos defendidos por el FRAP mantuvieron un relato firme donde las «cuestiones femeninas» nunca ocuparon un espacio de vanguardia durante esta época.<sup>66</sup>

En este marco, bajo la égida maoísta, la Organización Comunista de España (Bandera Roja) y la ORT prosiguieron manifestando una escasa disposición a introducir transformaciones sustanciales respecto a sus posturas originalmente definidas en este ámbito. De este modo, en fechas tan tardías como 1979, los estatutos de Bandera Roja continuaron interpretando la lucha por la liberación de las mujeres a partir de una lógica maniquea-maoísta plasmada en los siguientes términos:

La edificación del socialismo, desarrollando la economía en sus dos niveles, estatal y colectivo, impulsando la democracia popular, y guiándose por el principio: «de cada uno según su capacidad; a cada uno según su trabajo», hará posible eliminar la explotación del hombre por el hombre y la opresión sobre las nacionalidades, garantizar la independencia política, militar y econó-

mica de España, terminar con la marginación de la juventud, y superar paso a paso la desigualdad entre el trabajo manual y el intelectual, entre el campo y la ciudad, y entre la mujer y el hombre; es decir, proseguir la transformación revolucionaria de la sociedad hacia el comunismo.<sup>67</sup>

Las pretensiones por encapsular la inmensa riqueza teórico-discursiva de movimiento feminista bajo parámetros reduccionistas de tan visible simplicidad constituyeron una muestra indicativa de la desconexión existente entre buena parte del universo comunista con la emergente realidad global femenina a principios de la década de los ochenta. Frente a la evidente incapacidad a la hora de reconsiderar el tratamiento de las cuestiones género en los estatutos y programas de algunos de estos movimientos inmersos en la Transición, expresiones alternativas enunciadas durante esta época ayudaron a contrarrestar -aunque fuera parcialmente- el impacto de este inmovilismo en materia de igualdad.<sup>68</sup> Desde las bases de la propia Bandera Roja, en colaboración con otros espacios, los sectores juveniles más revolucionarios incentivaron el diálogo en torno a temáticas controvertidas como «la explotación de la familia patriarcal» o «el desarrollo de una sexualidad libre».<sup>69</sup> Introduciendo pioneros debates en la órbita comunista del momento, publicaciones como *Adelante* o *Bandera Roja* abordaron a su vez el «objetivo revolucionario de la liberación de la mujer»<sup>70</sup> desde posturas que, si bien no representaron una ruptura total con el ideario antifeminista, abrieron discusiones evadidas hasta la fecha en el seno del PCE o las filas prosoviéticas.<sup>71</sup>

En este contexto, una de las innovaciones más notables promovidas por las tendencias maoístas durante la Transición vino condicionada por la progresiva apertura a colaborar con espacios feministas no directamente controlados por los órganos del Partido.<sup>72</sup> Con este propósito, pese a defender programas

donde la «cuestión femenina» era sistemáticamente invisibilizada, desde mediados de los setenta grupos como Bandera Roja realizaron tímidos acercamientos a sectores de la izquierda revolucionaria italiana donde se abogó por establecer alianzas con el movimiento feminista independiente.<sup>73</sup> Para la ORT, por su parte, colaborar con asociaciones de mujeres<sup>74</sup> y estimular encuentros de intercambio como la Conferencia «Mujer y Política»<sup>75</sup> (1979) se convirtió en un horizonte plausible que no había de entrar en contradicción con la perseguida fidelidad ideológica a los principios del marxismo revolucionario. El impulso de estas iniciativas, aceleradas durante la Transición tardía encontró largo recorrido, en último lugar, dentro de plataformas como la Unificación Comunista de España (UCE) con su apuesta por un Frente Democrático<sup>76</sup> abierto al feminismo autónomo o el MC, desde donde se respaldó con fuerza el avance de iniciativas como las II Jornadas Feministas Estatales de Granada.<sup>77</sup>

#### El PCE(r): antifeminismo radical y resistencia doctrinaria

En conjunto, tal y como refleja el análisis de los planteamientos sostenidos por las facciones más tercermundistas a lo largo de la década de los setenta, entre las filas de estos grupos hubo una cierta evolución en materia de igualdad de género que se vio, sin embargo, condicionada por una notable excepción histórica: el PCE (r). Fundado por los disidentes más combativos del FRAP y el PCE (m-l), el Partido Comunista de España (reconstituido) (1975-2003) emergió en el universo de la izquierda revolucionaria maoísta de la Transición como uno de los últimos reductos, no solo de la vía armada, sino también del espíritu antifeminista más inmovilista legado de la tradición comunista. Al margen de los discutidos vínculos que esta organización mantuvo con los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRA-

PO), una mirada a las publicaciones del Partido (encabezado por el recientemente liberado Manuel Pérez Martínez) ilustra el peso que el rechazo hacia el feminismo mantuvo en esta trinchera durante el periodo (1975-1982).<sup>78</sup> A partir de textos firmados por militantes como Lidia Chacón, el PCE (r) inmortalizó el calado del ideario antifeminista-comunista de la época mediante amplias disertaciones en las que se atacó al movimiento feminista por contribuir a fortalecer el «parlamentarismo burgués» y «confundir y frenar la incorporación de la mujer a la resistencia popular».<sup>79</sup>

En esta línea, pese a realizar llamamientos en favor de la «emancipación de la mujer trabajadora»<sup>80</sup> y su «incorporación plena»<sup>81</sup> a la lucha revolucionaria, el estudio de los planteamientos defendidos por este grupo ilustra en qué grado el sentimiento antifeminista continuó permeando los imaginarios políticos entre las corrientes de izquierda más radicales durante la Transición. Mediante declaraciones dirigidas a «desenmascarar las feministas» que consideraban al «hombre en abstracto como su enemigo jurado», el PCE(r) sentenció que «la mujer trabajadora no se desvía por los movimientos feministas», dando testimonio firme de la significación de este fenómeno más allá de las consideraciones estrictamente políticas.<sup>82</sup> El conjunto de estas manifestaciones escasamente exploradas hasta la fecha ilustra cómo el final de la década de los setenta no alentó, tal y como plantea la historiadora Montserrat Duch Plana, una correlación firme entre el grado de radicalidad política y la forja de conciencia en materia feminista dentro de la izquierda revolucionaria del momento.<sup>83</sup>

#### El antifeminismo en el universo trotskista

En último lugar, más allá del PCE, los sectores prosoviéticos y las corrientes tercermundistas, el último espectro de fuerzas comunistas

envueltas en la Transición que se vio imbuido por la larga sombra del antifeminismo estuvo conformado por el heterogéneo universo trotskista de dilatado recorrido en España. A lo largo del periodo (1975-1982) históricas fracciones como el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) o la LCR se implicaron en la lucha por la emancipación femenina desde posturas que fueron desde la reproducción de fórmulas caducas sin amplio contenido teórico hasta incursiones vanguardistas en torno a posicionamientos relativamente avezados sobre esta realidad.<sup>84</sup> A este respecto, resulta importante remarcar que, de un modo semejante a lo examinado en la órbita tercermundista, el mundo trotskista no constituyó un bloque monolítico de permanente uniformidad en cuanto a posturas en materia de igualdad de género. Mientras que agrupaciones como la LCR apostaron por incentivar la «autonomía del movimiento de la mujer» desde una óptica cercana al feminismo,<sup>85</sup> grupos nacidos en vísperas de la Transición como La Aurora constataron la permeabilidad de los posicionamientos más machistas-patriarcales también en el interior de este marco.

De este modo, pese a haber sido considerado históricamente un ámbito más cercano a las corrientes anarquistas-libertarias y, por tanto, en teoría menos «contaminado» de los dogmas más conservaduristas legados por la tradición comunista, la esfera trotskista reorganizada durante esta época dio muestras de lo extendido que el ideario antifeminista logró estar dentro de la cultura de izquierda revolucionaria. Dejando atrás posturas radicadas en el desinterés o la invisibilización, espacios como Aurora pasaron a la ofensiva a partir del año 1975 para atacar al feminismo en términos todavía más contundentes que los difundidos por el PCE(r). Percibidos como elementos divisorios en la lucha de clases, los trotskistas señalaron que el feminismo perseguía «volver

a las obreras en contra de su clase desviando su combatividad contra sus mismos maridos» mediante una «verborrea justiciera y antimasculinizante que no conducía a nada», más que a apartar a las mujeres del combate por el socialismo.<sup>86</sup>

A través de un enfoque especialmente reaccionario desde una perspectiva de género, las publicaciones de este grupo criticaron la celebración del *Año de la Mujer* por ser una considerada una iniciativa «pequeñoburguesa» que vergonzosamente el campo socialista y el mismo PCE se habían atrevido a respaldar.<sup>87</sup> En esta línea, el reconocimiento de que «no había ninguna cuestión especialmente femenina al margen de la lucha de clases»<sup>88</sup> inmortalizó el alcance de un sentimiento antifeminista anclado en un miedo a que las trabajadoras «abandonaran» el movimiento obrero por «movimientos feministas, nacionalistas, ecológicos o de barrios».<sup>89</sup> La particular atención prestada por Aurora a esta problemática ilustra la agrídulce recepción que despertaron los avances en materia de igualdad dentro de algunas plataformas comunistas envueltas en la Transición española vinculadas a la órbita trotskista. Convertido en un fenómeno transversal que recorrió el universo de la izquierda revolucionaria en su conjunto, el antifeminismo evidenció así constituir un ideario capaz de trascender las profundas ideológicas que dividieron al horizonte comunista a lo largo de esta turbulenta época.

### Conclusiones

Desde finales del siglo XIX hasta la más inmediata actualidad, el antifeminismo ha sido un fenómeno central en la cultura política de la España contemporánea a muy distintos niveles. De derecha a izquierda, la lucha por la emancipación de las mujeres y la transformación de los roles de género tradicionales ha despertado recelos compartidos en arcos políticos alternativos históricamente reacios a confrontar los

sólidos principios patriarcales todavía imperantes en nuestra sociedad. A pesar de manifestar mayor sensibilidad que las fuerzas tradicionalistas-conservadoras hacia los avances en materia de igualdad de género, el heterogéneo campo de las izquierdas políticas sostuvo una relación problemática con el horizonte feminista desde los orígenes del movimiento obrero en suelo peninsular. Con el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917, la llama del comunismo encendió un beligerante espectro combativo donde la cuestión femenina continuó siendo percibida bajo una óptica con fuertes tintes patriarcales.

A lo largo de los años treinta y la vasta posguerra franquista el universo comunista español estuvo monopolizado por un PCE en el que el sentimiento antifeminista mantuvo un elevado nivel de arraigo estructural hasta el inicio de los años sesenta. A partir de la primavera sesentayochista, nuevas tendencias de renovación ideológica sacudieron un panorama político fragmentado en vísperas de la Transición. Bajo tendencias prosoviéticas, tercermundistas o trotskistas, las organizaciones comunistas escindidas durante los años del «desarrollismo» franquista constituyeron programas y principios articulados bajo un ideario igualmente revestido por un fuerte espíritu antifeminista. Lejos de verse imbuidos por la oleada de nuevas ideas que la rebeldía global del 68 había despertado en todo el mundo, el grueso de la esfera comunista situada a la izquierda del PCE abrazó posicionamientos conservadores en materia de igualdad, en ocasiones más rígidos que los defendidos por el Partido.

Rompiendo con la premisa de que una creciente radicalidad política derivaría en mayor sensibilidad feminista, el análisis histórico desde una perspectiva de género de las raíces de las disidencias comunistas surgidas durante los largos sesenta descubre un generalizado rechazo hacia la incorporación de nociones avanzadas en torno a la lucha por la emancipación de las

mujeres. En este contexto, el inicio de la Transición marcó un momento decisivo en la historia del movimiento comunista español donde la fragmentación no impidió que esta corriente se mantuviera como una de las culturas políticas centrales en la vida pública desde la muerte del dictador. Durante el periodo (1975-1982) organismos como el PCE jugaron un rol central en la esfera política, adoptando posturas alternativas en una arena de debate donde las cuestiones de género cobraron protagonismo. Inicialmente inclinados a otorgar mayor peso a problemáticas femeninas, los principios del veterano Partido continuaron anclados en visiones machistas que perdurarían a lo largo de una etapa de conflictividad social.

De forma paralela, en el marco de las distintas tendencias comunistas envueltas en la agitada vida política del tránsito a la democracia, el antifeminismo siguió asentado como uno de los pilares ideológicos fundamentales y transversal a distintos grupos. En esta línea, lejos de abandonar las reticencias expresadas desde sus orígenes hacia la lucha por la liberación de las mujeres, espectros de fuerzas prosoviéticas, tercermundistas o trotskistas mantuvieron posturas rígidas dentro de un horizonte que incluso llegó a mostrar mayor rechazo hacia la causa feminista que el definido por algunos sectores durante los años sesenta. Excepto diversas aproximaciones tercermundistas, la mayor parte de estas organizaciones –visiblemente recelosas del potencial que el movimiento feminista podía alcanzar a la hora de «captar» mujeres de la causa– convirtió al feminismo en uno de sus focos principales de crítica durante el periodo de la Transición.

En conjunto, el análisis comparado de los posicionamientos defendidos por este amplio elenco de fuerzas políticas hasta la llegada de la democracia evidencia la permeabilidad que el fenómeno antifeminista llegó a alcanzar en la cultura política de la izquierda comunista de la

época. A pesar de ocupar un espacio cada vez más reducido en la vida pública desde los años ochenta en adelante, el peso que tuvo este horizonte en la construcción de la sociedad española contemporánea fue decisivo, siendo los discursos de género examinados un elemento central para la comprensión del fenómeno del antifeminismo en España. El estudio de manifestaciones de esta realidad dentro de esferas alternativas que cimentaron las bases del debate sociopolítico peninsular contribuye, por todo esto, a enriquecer el conocimiento sobre una problemática de urgente actualidad en el siglo XXI.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GARCÍA, Eduardo, «El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)», *Historia contemporánea*, 61, 2019, pp. 971-1003.
- ABAD GARCÍA, Eduardo, *A contracorriente: las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*, Valencia, Universitat de València, 2022.
- ABAD GARCÍA, Eduardo, «Guardianes de los principios. Breve historia de la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)», en David GINARD FÉRON y FRANCISCO ERICE SEBARES (dirs.) *Un siglo de comunismo en España*, Madrid, Akal, 2022, pp. 761-785.
- AGUADO, Ana María y Teresa María ORTEGA LÓPEZ (coords.), *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, Universitat de València, 2011.
- ALCAIDE, Xavier Mínguez, «Mujeres en la resistencia vasca contra el franquismo (1965-1975). Un acercamiento desde la subjetivación política», *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 23, 2023, pp. 107-128.
- ALMEIDA, Cristina, entrevista realizada por Mar Esquembre en el marco el Proyecto: «Haciendo Historia. Género y Transición en España», Ref. FEM 2010-19068 (MINECO). [Repositorio digital de la UA]. Alicante, 31 de enero de 2013. <Disponible en <https://n9.cl/mmr9b>>. [Consultado el 8 de junio de 2025].
- ÁLVAREZ BENAVIDES, Antonio y Francisco JIMÉNEZ AGUILAR, «La contraprogramación cultural de Vox: secularización, género y antifeminismo», *Política y Sociedad*, 58, 2, 2021, pp. 1-12.
- ARRIERO RANZ, Francisco, *El Movimiento Democrático de Mujeres, del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista: ideología, identidad y conflictos de género*, Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, 2015.
- BOX, Zira, *La nación viril. Género, fascismo y regeneración nacional en la victoria franquista*, Madrid, Alianza Editorial, 2025.
- CANET BENAVENT, Encarna y Lucía MARTÍNEZ-MARTÍNEZ, «Reacción patriarcal contra los avances en materia de violencia machista», *Búsqueda*, 6, 1, 2019, pp. 1-12.
- CIS, 2023, *Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género*. [Estudio n°3428]. Avance de resultado. Ficha técnica, noviembre 2023. <Disponible en [https://www.cis.es/documents/d/cis/es3428mar\\_HyM\\_A](https://www.cis.es/documents/d/cis/es3428mar_HyM_A)>. [Consultado el 10 de junio de 2025].
- CRUZ CHAMIZO, Laura, «Mujeres descasadas», «Travoltas» y «colonialismo cultural yanqui: El Partido Comunista de España (PCE) ante los roles de género del cine de Hollywood (1977-1982)», *Hispania Nova*, número extraordinario, 2024, pp. 37-56.
- DE GRADO, Mercedes, «Encrucijada del feminismo español: Disyuntiva entre igualdad y diferencia», en ZECCHI, Barbara y Jacqueline CRUZ (coords.), *La mujer en la España actual: ¿evolución o involución?*, Madrid, Icaria, 2004, pp. 97-25.
- DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana, «La articulación clásica del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género», en AMORÓS, Celia y Ana DE MIGUEL (coords.), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, Madrid, Minerva Ediciones, 2005, pp. 295-332.
- DÍAZ SILVA, Elena, «El año Internacional de la Mujer en España: 1975», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 31, 8, 2009, pp. 319-339.
- EL SALTO, Manuel Pérez, ‘camarada Arenas’, tras salir de prisión: «Cordón trató de escaparse, se cayó y se mató». Entrevista realizada por Guillermo Martínez. 29 de marzo de 2025. <Disponible en <https://n9.cl/ras58>>. [Consultado el 6 de junio de 2025].
- EUROPA PRESS. *El término feminismo genera recha-*

- zo al 42% de las mujeres y al 62% de los hombres, según un estudio. Laura Sagnier. [Periódico en edición digital]. 21 de junio de 2023. <Disponible en <https://n9.cl/n78c7>>. [Consultado el 20 de junio de 2025].
- FALCÓN, Lidia, *Mujer y poder político: fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del Movimiento Feminista*, Madrid, Vindicación Feminista, 1992.
- FÉLEZ CASTAÑÉ, Nuria, *Discurso de género e implementación de políticas de género en los partidos políticos de la derecha española durante la transición y hasta 1989 en perspectiva comparada*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018.
- GARCÍA MOLINERO, Alberto, «No lo lea, ¡hágalo!: la OSPAAAL y la revolución Tricontinental en el corazón de Europa», *Temas*, 121, 2025, pp. 82-89.
- GARCÍA MORENO, Marina, *El antifeminismo en España (1875-1936)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2025.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén, «Del antifranquismo al feminismo: la búsqueda de una nueva ciudadanía del movimiento democrático de mujeres en la Transición democrática», *Pasado y Memoria*, 13, 2014, pp. 251-270.
- GONZÁLEZ PEÑA, Víctor, «Los partidos prosoviéticos ante la transición. El ejemplo de la OPI-PC T», en Fundación SALVADOR SEGUÍ-MADRID (coord.) *Las otras protagonistas de la transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, Brumaria, 2018, pp. 1035-1044.
- GONZÁLEZ PEÑA, Víctor, Mario ROSANO ALLOZA, y Julio PÉREZ SERRANO, «Comunistas y punto. Una aportación al debate sobre la ortodoxia en el comunismo español, 1968-1989», *Veguetta*, 23, 1, 2023 pp. 423-445.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Héctor, «Pero estos, ¿quiénes son? La difícil relación entre el exilio y las nuevas generaciones de militantes durante la reconstrucción de la CNT en la Transición Española», *Historia del Presente*, 28, 2016, pp. 131-142.
- HERNÁNDEZ, LÓPEZ, María Teresa, «El PCE y el feminismo en España (1960-1982)», *Investigaciones feministas*, 1, 2, 2011, pp. 299-318.
- GINARD I FÉRON, David. «La madre de todos los camaradas. Dolores Ibárruri como símbolo movilizador, de la Guerra Civil a la transición posfranquista», *Ayer*, 90, 2013, pp. 189-216.
- CUCÓ I GINER, Josepa, «Recuperando una memoria en la penumbra: el Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española», *Historia y política*, 20, 2008, pp. 73-96.
- LLONA, Miren, «La imagen viril de Pasionaria», *Historia y Política*, 36, 2016, pp. 263-287.
- MAGDA RODRÍGUEZ, Rosa María. *Feminismo desde la diferencia*. Entrevista realizada por María Luisa Femenías. [Repositorio digital de la UBA]. 9/10, IIEGe, F. F. y L. UBA, 2004. <Disponible en <https://n9.cl/p2hex>>. [Consultado el 2 de junio de 2025].
- MOLINERO, Carme, «Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño», *Historia Social*, 30, 1998, pp. 97-117.
- MORENO SECO, Mónica, «Feminismo, antifeminismo, catolicismo y anticlericalismo en la Transición política a la democracia», en AGUADO, Ana M., y Teresa María ORTEGA LÓPEZ (coord.), *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, Universitat de València, 2011, pp. 307-332.
- MORENO SECO, Mónica, «Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la Transición», *Cuestiones de género*, 1, 8, 2013, pp. 43-60.
- MORENO SECO, Mónica, «Revolución, democracia y feminismo: las mujeres de la extrema izquierda en la Transición», en AGUADO, Ana y SANFELIU GIMENO, Luz (coords.), *Caminos de democracia. Ciudadanías y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, pp. 133-148.
- MORENO SECO, Mónica, «Sexo, Marx y nova cançó. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta», *Historia contemporánea*, 54, 2017, pp. 47-84.
- MORENO SECO, Mónica, «Mujeres en el FRAP. Género, militancia y violencia en España durante los años setenta», *Historia del Presente*, 33, 2019, pp. 11-24.
- NASH, Mary, *Mujer y movimiento obrero en España*, Barcelona, Fontamara, 1981.
- ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, «Olas de antifeminismo en España en la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura de Franco», *Arenal*, 29, 2022, pp. 217-237.
- ORTIZ HERAS, Manuel, «Mujer y dictadura franquista», *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 28, 2006, pp. 1-26.

ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara y Mónica MORENO SECO, «Milicantes entre el ser y el deber ser. Compromiso, género y familias en la juventud revolucionaria de los años setenta en España y Argentina», *Arbor*, 196, 796, 2020, pp. 1-12.

PÉREZ SERRANO, Julio, «Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)», en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.), *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 249-291.

PLANA, Montserrat Duch et al., *La història de les dones i el gènere*, Tarragona, Publicacions Universitat Rovira i Virgili, 2013.

PRESTON, Paul, *El triunfo de la democracia en España*, Madrid, Debate, 2018.

RAMOS, María Dolores, «Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España», *Historia contemporánea*, 1, 21, 2000, pp. 523-552.

RUTHCHILD, Rochelle Goldberg, *Equality and Revolution: Women's Rights in the Russian Empire, 1905-1917*, Pennsylvania, University of Pittsburgh Press, 2010.

SEGURA GRAIÑO, Cristina (coord.), *Feminismo y misoginia en la literatura española: fuentes literarias para la historia de las mujeres*, Madrid, Narcea, 2001.

SEMENT SANSEGUNDO, Juan Carlos. «Propuestas para la mujer a la izquierda del PCE en perspectiva comparada: La ORT y el Partido Carlista», *Mobilitzacions socials i esquerra radical: Actes del II Congrés Les altres protagonistes de la Transició Barcelona, 11 a 13 d'octubre de 2019*, 2020, pp. 140-165.

VERDUGO MARTÍ, Vicenta, «Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática», *Feminismos*, 16, 2010, pp. 259-279.

VERGE, Tania, «Mujer y partidos políticos en España: las estrategias de los partidos y su impacto institucional, 1978-2004», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 115, 1, 2006, pp. 165-196.

WILHELM, Gonzalo, *Romper el consenso: La izquierda radical en la Transición (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

## NOTAS

- <sup>1</sup> CIS, 2023, estudio n.º 3428, p. 4.
- <sup>2</sup> BENAVENT y MARTÍNEZ, p. 2.
- <sup>3</sup> SAGNIER, 2023.
- <sup>4</sup> ÁLVAREZ-BENAVIDES y AGUILAR, 2021, p. 7.
- <sup>5</sup> GARCÍA MORENO, 2025, p. 91.
- <sup>6</sup> GRAIÑO, 2001, p. 14.
- <sup>7</sup> MAGDA, 2004.
- <sup>8</sup> MORENO-SECO, 2011, p. 307.
- <sup>9</sup> DE GRADO, 2004, p. 27.
- <sup>10</sup> Sobre el antifeminismo y la cultura política de derechas durante la Transición española véase: CASTAÑÉ, 2018.
- <sup>11</sup> MORENO-SECO, 2013, p. 44; HERNÁNDEZ, 2011, p. 300; ABAD GARCÍA, 2022.
- <sup>12</sup> AGUADO y ORTEGA LÓPEZ, 2011, p. 285.
- <sup>13</sup> PALOMO, 2000, p. 526.
- <sup>14</sup> NASH, 1981.
- <sup>15</sup> DE MIGUEL ÁLVAREZ et al., 2005, p.295.
- <sup>16</sup> Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), «Estatutos y Tesis», 1922, p. 36.
- <sup>17</sup> HERNÁNDEZ, 2011, p. 305.
- <sup>18</sup> RUTHCHILD, 2010, p. 41.
- <sup>19</sup> Sobre el impacto simbólico de la figura de *La Pasionaria* en calidad de «madre de todos los camaradas», véase: GINARD FERÓN, 2013, p. 190; LLONA, 2016, p. 263.
- <sup>20</sup> *Mundo Obrero*, marzo 1950, p. 4.
- <sup>21</sup> GÓMEZ FERNÁNDEZ, 2014, p. 252.
- <sup>22</sup> *Nuestra Bandera* (Madrid), n.º 19, noviembre 1948, p. 3.
- <sup>23</sup> MORENO SECO, 2014, p. 135.
- <sup>24</sup> *Nuestra Bandera* (Madrid), n.º 56-57, 1967-1968, p. 9.
- <sup>25</sup> *Ibid.*, p.13.
- <sup>26</sup> *Adelante*, n.º 2, marzo 1971, p.6.
- <sup>27</sup> MOLINERO, 1998, p.110.
- <sup>28</sup> CUCÓ I GINER, 2008, p.74.
- <sup>29</sup> ABAD GARCÍA, 2022.
- <sup>30</sup> WILHEMI, 2016, p. 15.
- <sup>31</sup> ABAD GARCÍA, 2019, p. 972.
- <sup>32</sup> GONZÁLEZ et al., 2023, p. 425.
- <sup>33</sup> ORTUÑO-MARTÍNEZ y MORENO-SECO, 2020, p. 3.
- <sup>34</sup> Véanse, por ejemplo, materiales producidos durante esta época en concepto de propaganda por organizaciones como el Partido Comunista de

- España (VIII-IX Congresos) en los que las referencias a las mujeres fueron sistemática omitidas. (AHT, *Pegatinas PCE VIII-IX Congresos*).
- <sup>35</sup> El conjunto de estas organizaciones a menudo tiende a ser caracterizado de corte maoísta en un sentido genérico, habiendo, sin embargo, múltiples diferencias, líneas y referentes ideológicos entre ellas que exceden a la simple influencia de la Revolución china. En torno a la caracterización de la corriente tercermundista en las izquierdas europeas de los años sesenta véase GARCÍA MOLINERO, 2025, p. 84.
- <sup>36</sup> *Acción estudiantil*, 1968 (serie completa).
- <sup>37</sup> *Vanguardia Obrera*, n.º 15 julio-agosto 1966, p. 81.
- <sup>38</sup> *El Correo del Pueblo* (órgano central del Partido del Trabajo de España, serie completa); AHT, *Organismos Centrales ORT*, (serie completa).
- <sup>39</sup> Acerca del papel de las mujeres en agrupaciones como la ORT desde una perspectiva comparada respecto a fuerzas conservadoras de la época véase, Sansegundo, 2020, p. 140.
- <sup>40</sup> ALCAIDE, 2023, p. 107.
- <sup>41</sup> PÉREZ SERRANO, 2013.
- <sup>42</sup> A lo largo de las publicaciones de algunas de estas organizaciones se aprecia una notable ausencia de referencia a temáticas feministas. Véase, por ejemplo: Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB), *Barricada* (revista de las juventudes de la LCR, serie completa).
- <sup>43</sup> PRESTON, 2018.
- <sup>44</sup> MARTÍ, 2010, p.259.
- <sup>45</sup> BOX, 2025; ORTEGA LÓPEZ, 2022
- <sup>46</sup> SILVA, 2009, p.319.
- <sup>47</sup> MORENO-SECO, 2017, p. 49.
- <sup>48</sup> Acerca de las estrechas relaciones establecidas entre el PCE y organismos como el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) durante este periodo véase: RANZ, 2015.
- <sup>49</sup> VERGE, 2006, p.166.
- <sup>50</sup> *Mundo Obrero*, n.º 2, 22 de enero 1975, p. 4.
- <sup>51</sup> ALMEIDA, 2013.
- <sup>52</sup> *Mundo Obrero*, n.º 5, 4 de marzo 1975, p. 5.
- <sup>53</sup> *Mundo Obrero*, n.º 19 de febrero 1975, p. 4.
- <sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 7.
- <sup>55</sup> FALCÓN, 1992, p. 179.
- <sup>56</sup> CRUZ CHAMIZO, 2024, p. 37.
- <sup>57</sup> GONZÁLEZ, 2018.
- <sup>58</sup> *La Voz Comunista* (órgano del Comité Central del Partido Comunista de los Trabajadores), n.º 2, junio 1977, p. 1. En el interior de otros partidos de la misma tendencia como el PCE (m-l) resulta posible reconocer esta misma realidad desde comienzos de la década de los setenta (*Vanguardia Obrera*, n.º 60, febrero 1972, p. 16).
- <sup>59</sup> Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía (AHCCOOA), *Declaración política*, (declaración del PCOE y de la Oposición de Izquierda del PCE en defensa de los postulados marxistas-leninistas), n.º 1, 1 de noviembre de 1976, p. 4.
- <sup>60</sup> AHCCOOA, *Plataforma electoral del PCOE* (Programa para las elecciones generales del 28 de octubre), 1982.
- <sup>61</sup> Acerca del limitado papel del movimiento anarquista durante este periodo, véase: PÉREZ, 2016.
- <sup>62</sup> *Acción directa*, n.º 1, enero 1977, p. 14.
- <sup>63</sup> *Acción directa*, n.º 0, diciembre 1976, p. 17.
- <sup>64</sup> *Acción*, n.º 37, febrero 1978, p. 1.
- <sup>65</sup> MORENO SECO, 2019, p. 11.
- <sup>66</sup> *Acción*, n.º 41, febrero 1978.
- <sup>67</sup> AHCCOOA, *Estatutos de la Organización Comunista de España (Bandera Roja): III Congreso*, 1979, p. 6.
- <sup>68</sup> Véanse, por ejemplo, las expresiones del PCE (internacional) de tendencia maoísta producidas durante esta época: *Mundo obrero rojo* (órgano central del Partido Comunista de España internacional), n.º 13, 1 febrero 1974, p. 6.
- <sup>69</sup> AHCCOOA, *¿Y de las elecciones qué? Unitat pel Socialisme*, 1980, p. 4.
- <sup>70</sup> *Bandera Roja*, n.º 47, 25 noviembre 1976, p. 7.
- <sup>71</sup> *Bandera Roja*, n.º 45, 19 octubre 1976, p. 3; *Bandera Roja*, n.º 52, 15 febrero 1977, p. 5.
- <sup>72</sup> Acerca de los debates sobre la autonomía del movimiento feminista durante la Transición véase HERAS, 2006, p. 19.
- <sup>73</sup> *Bandera Roja*, n.º 42, 19 junio 1976, p. 6.
- <sup>74</sup> AHT, *La mujer ante las elecciones (ORT)*, febrero 1979, p. 7.
- <sup>75</sup> AHT, *Conferencia «Mujer y Política»*, 13 marzo 1979, p. 1.
- <sup>76</sup> AHT, *La solución: la unidad en el Frente Democrático*, mayo 1977, p. 1.
- <sup>77</sup> AHT, *Seguiremos dando la cara (MC)*, no.7, 29 diciembre 1979, p. 5.
- <sup>78</sup> Resulta interesante señalar, que en su primera en-

trevista concedida después de su liberación tras 32 años en prisión el dirigente del PCE (r) Manuel Pérez Martínez confesó tener un único arrepentimiento en vida: haberse opuesto a la ejecución del militante de los GRAPO Fernando Silva Sande después de que este fuera acusado de violación por una compañera del Partido en los setenta (El Salto, 2025).

<sup>79</sup> *Bandera Roja*, n.º 28, octubre 1977, p. 23. Eliminar el subtítulo y el archivo. Incluirlo solo en la primera cita

<sup>80</sup> *Bandera Roja* número extraordinario, 15 mayo 1977, p. 15.

<sup>81</sup> *Bandera Roja*, n.º 23, mayo 1977, p. 13.

<sup>82</sup> *Bandera Roja*, n.º 25, julio 1977, p. 20.

<sup>83</sup> DUCH PLANA, 2013.

<sup>84</sup> *Alianza obrera* (órgano del POUM en Barcelona), n.º 7, septiembre 1976, p. 2; AHCCOOA, *Desde CCOO por la Unidad Sindical* (LCR), diciembre de 1976, p. 2.

<sup>85</sup> *Combate* (órgano estatal de la LCR), n.º 79, 7 de septiembre de 1977, p. 2.

<sup>86</sup> *Bandera comunista* n.º 1, 1975, p. 57.

<sup>87</sup> Cabe resaltar que el compromiso de procesos como la Revolución cubana y dirigentes como el propio Fidel Castro con la celebración del Año Internacional de la Mujer reconocido por la ONU fue profusamente criticado y ridiculizado por algunos de estos grupos (*Ibid.* p. 56).

<sup>88</sup> *La Aurora*, n.º 27, 14 febrero 1975, p. 6.

<sup>89</sup> *Bandera comunista*, n.º 4-5, 1977, p. 62.